

«¡UNIDOS ESTAREMOS FIRMES!»

✻ 2.1-4

Una de las fábulas de Esopo¹ se llama: «Los cuatro toros y el león». La fábula cuenta más o menos lo siguiente: Una vez había cuatro toros que eran amigos cercanos. Viajaban juntos, comían juntos y se mantenían estrechamente unidos, para poder protegerse unos a otros. Sin embargo, había un león que tenía determinado comérselos. Este podía vencer a cualquiera de los toros por separado, pero no a los cuatro juntos; así que ideó un plan. Cada vez que uno de los toros se quedaba atrás de los demás, el león le susurraba en el oído a este que sus tres amigos estaban hablando mal de él. Pasado un tiempo, cada uno de los toros llegó a la conclusión de que los demás estaban conspirando contra él, y cada uno tomó su propio camino. De este modo, el león acabó teniendo cuatro buenas comidas.² La fábula concluye con esta «moraleja»: «Unidos estaremos firmes, divididos caeremos».³

La verdad que se expresa en estas conocidas palabras ha sido reconocida universalmente.⁴ Ha habido estadistas que han reconocido la verdad

¹ Esopo es un héroe folklórico nacional griego que vivió en el siglo sexto a. C. Se le recuerda por contar fábulas de animales. Estas se compilaron años después de su muerte, y se les añadieron «moralejas». Todavía las disfrutaban los niños.

² Adaptado de Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times (Enciclopedia de 7.700 ilustraciones: Señales de los tiempos)* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 1172.

³ John Bartlett, *The Shorter Bartlett's Familiar Quotations (Las citas conocidas de Bartlett más breves)*, ed. Christopher Morley (New York: PermaBooks, 1953), 5.

⁴ En los Estados Unidos, una canción popular presentó hace algunos años las palabras «Unidos estaremos firmes, divididos caeremos» (Tony Hiller y Peter Simons, "United We Stand" («Unidos estaremos firmes»), © Belwin Mills, 1970).

que se encierra en ellas. En 1769, John Dickinson⁵ instó a sus conciudadanos con estas palabras: «¡Entonces juntaos mano con mano, valientes estadounidenses todos! Al unirnos estaremos firmes, al dividirnos caeremos». Los estrategas militares reconocen esta verdad. Una máxima de antaño es «Divide y vencerás».⁶ Las palabras son doblemente verdaderas en religión. Jesús oró para que Sus seguidores fueran uno (Juan 17.20-23) y aseveró esta verdad general: «Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer» (Marcos 3.24).

En la lección «"Solamente" hay una cosa que un cristiano debe hacer», nos centramos en comportarnos «como es digno del evangelio de Cristo» (Filipenses 1.27). Hicimos notar que la palabra que se traduce por «comportaos» indica que debemos conducirnos de un modo consecuente con ser un ciudadano del reino celestial. Una manera como hacemos esto es por medio de estar unidos en mente, corazón y vida:

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio (1.27).

... completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo

⁵ John Dickinson (1732-1808) fue miembro del US Continental Congress y autor de panfletos patrióticos durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. La cita que sigue, que se encuentra en *The Liberty Song*, publicada en 1768, ilustra la necesidad de que los ciudadanos de un país estén unidos. Si los dirigentes de su nación han instado a los ciudadanos a permanecer unidos, sustituya con las palabras de ellos las de John Dickinson.

⁶ Ésta fue citada (en latín) por Nicolás Maquiavelo en *El arte de la guerra* (1521). Maquiavelo (1469-1527) fue un célebre autor político italiano y teórico militar.

«... ESTIMANDO CADA UNO A LOS DEMÁS COMO SUPERIORES A ÉL MISMO».

una misma cosa (2.2).

Cuando los ciudadanos de un país están divididos, ellos son fácil presa de sus enemigos. Cuando los ciudadanos del cielo están divididos, ellos no solo son motivo de vergüenza para su Rey (vea 1^{era} Corintios 1.10–13; Gálatas 5.19–21), sino que también se vuelven vulnerables a su «adversario», que «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1^{era} Pedro 5.8).

El texto para esta lección es Filipenses 2.1–4. Aunque este es el comienzo de un nuevo capítulo, Pablo siguió el análisis de cómo los filipenses debían comportarse. La frase «Por tanto» vincula el comienzo del capítulo 2 con el final del capítulo 1. El énfasis de los cuatro primeros versículos es sobre la unidad.

UNÁNIMES (2.1–2)

En 1.27–30, Pablo exhortó a sus lectores a estar firmes y a no ser intimidados por sus oponentes. Ahora, en los versículos de apertura del capítulo 2, él recalcó que un factor clave para permanecer inmovibles y sin tener miedo, lo constituyen la estabilidad y la fuerza que se reciben de iguales cristianos. Para ser lo que debían ser, necesitaban estar *unidos*.

El capítulo comienza con un recurso literario ideado para subrayar la importancia del tema analizado: «Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia...» (vers.º 1). La palabra «si» por lo general introduce una condición y da a entender que lo que sigue puede o no puede ser así. Pablo no usó la palabra con este sentido en este versículo. Antes, la usó como parte de una expresión retórica inspirada para recalcar verdades concretas. No se perjudica el texto si en el versículo 1 usamos la palabra «dado» en lugar de la palabra «si».

Son atributos especiales los que se mencionan de paso en este versículo, pero sería difícil hallar otro que presente un mejor resumen de las bendiciones que tenemos en Jesús:

- «Consolación en Cristo»: La palabra que se traduce por «consolación» (del griego *paraklesis*) significa literalmente «llamar al lado de». Da a entender que alguien (o Alguien) ha sido «llamado a venir al lado de», para ayudar. También se puede traducir por «exhortación» (ASV) o «consolación» (KJV). En la NCV se pregunta: «¿Le da su vida en Cristo fortaleza?». Nuestra respuesta es un resonante «¡Sí!».

- «Consuelo de amor»: La palabra que se traduce por «consuelo» (del griego *paramuthia*, que significa «hablar con») es parecida a la que se traduce por «consolación»; puede significar «consuelo» (KJV, NIV) o incluso «incentivo» (RSV). La NCV pregunta: «¿Le consuela su amor?». ¡Sí me consuela! Tanto me amó Dios que envió a Su Hijo (Juan 3.16), y Él sigue mostrando Su amor día tras día (Romanos 8.39).
- «Comunión del Espíritu»: La palabra «Espíritu» podría significar el espíritu humano o el Espíritu Santo. Los que creen que es el espíritu humano lo que se da a entender, señalan que, en el texto original, no hay artículo definido («el») antes de la palabra «espíritu». No obstante, las traducciones más ampliamente usadas usan mayúscula inicial en la palabra «Espíritu», haciendo que se refiera al Espíritu Santo (KJV, NKJV, ASV, NASB, NIV, RSV). Suponiendo que lo anterior es correcto, la frase «comunión del Espíritu» podría indicar «comunión con el Espíritu» (vea la NIV) o «la comunión que tenemos debido al Espíritu». Las dos interpretaciones son posibles, y las dos se refieren a importantes verdades; pero la última es la que parece más probable aquí. Cuando fuimos bautizados (sumergidos) en agua, recibimos el don del Espíritu de Dios (Hechos 2.38), y eso debería unirnos (vea 1^{era} Corintios 12.13). Richard Gaffin concluyó que la referencia es a «la comunión entre los creyentes producida por el Espíritu, que mora en cada uno de ellos [vea 2^a Corintios 13.14]». ⁷ «¿Significa algo para ustedes que somos hermanos en el Señor, que comparten el mismo Espíritu?» (LB). ¡Debería significar mucho!
- «Afecto entrañable» y «misericordia»: Los que han conocido el amor de Dios han de amar a los demás (1^{era} Juan 4.11; vea Colosenses 3.12). ¿Habían recibido los filipenses afecto entrañable y misericordia? Sí los habían recibido (vea Filipenses 1.8), ¡y nosotros también los hemos recibido!

Los filipenses habían gozado de todas estas bendiciones espirituales, igual que nosotros. ¡Jamás

⁷ Richard B. Gaffin, Jr., notes on Philippians (notas sobre Filipenses), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1805.

dé usted por sentadas sus bendiciones en Cristo! No dejen que se conviertan en algo corriente.

Por más tentados que nos sintamos a detenernos en el versículo 1, es necesario que lleguemos al meollo de lo que está diciendo Pablo. *En vista de que* los filipenses habían sido bendecidos de estas maneras, el apóstol tenía una petición. Él comenzó diciendo: «... completad mi gozo...» (vers.º 2a). Los hermanos de Filipos ya habían sido motivo de gozo para él (1.3–4; 4.1); ahora, esto es lo que en efecto les decía: «Sumadle a este gozo». La palabra griega que se traduce por «completad», significa «colmar»;⁸ en la KJV se lee «cumplid» («llenar hasta la plenitud»). En la versión de J. B. Lightfoot se lee: «Llenad mi copa de gozo hasta rebosar».⁹

¿Qué iba a hacer que Pablo rebosara de gozo? Oír que los filipenses tenían paz y armonía: «... sintiendo lo mismo [literalmente, «pensando lo mismo»], teniendo el mismo amor, unánimes [literalmente, «una sola alma»], sintiendo una misma cosa [literalmente, «pensando una misma cosa»]» (2.2). La redacción de este versículo se parece a la de 1.27: El apóstol deseaba que ellos estuvieran unidos en *atención* (en pensamiento, «sintiendo lo mismo») y en *actitud* («unánimes»). No obstante, él añadió dos nuevos elementos: Deseaba que también estuvieran unidos en *afecto* («teniendo el mismo amor») y *propósito* («sintiendo una misma cosa»). Pablo deseaba que los filipenses fueran uno solo en corazón, mente y vida. Los autores han observado que los recordatorios del versículo 1 pueden correlacionarse con las peticiones del versículo 2:

- En vista de que hay «consolación en Cristo» (vers.º 1), sentid «lo mismo» (vers.º 2).
- En vista de que hay «consuelo de amor» (vers.º 1), tened «el mismo amor» (vers.º 2).
- En vista de que hay «comunión del Espíritu» (vers.º 1), sed «unánimes» (vers.º 2).
- En vista de que hay «afecto entrañable» y «misericordia» (vers.º 1), sentid «una misma cosa» (vers.º 2).

La unidad es una cualidad preciosa, ¡y es tan importante para la causa de Cristo! Jesús oró para que Sus seguidores fueran «uno» y así el mundo creyera que Dios le envió (Juan 17.21, 23). El autor

⁸ *The Analytical Greek Lexicon (El Léxico Griego Analítico)* (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 329.

⁹ J. B. Lightfoot, citado en John A. Knight, *Philippians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)*, Beacon Bible Expositions (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 61.

de Eclesiastés habló de las fuerzas que se derivan de estar unidos: «Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto» (4.12). Una cosa que Dios aborrece es aquel «que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.19). Otros pasajes que se relacionan con la bendición de la unidad y la maldición de la división, incluyen: Génesis 14.8; Romanos 15.5; 16.17; 1^{era} Corintos 1.10; Gálatas 5.19–21; Efesios 4.1–6.

Al estudiar para estas presentaciones, me sorprendió cuántos autores usan Filipenses 1.27 y 2.2 como excusa para hablar *en contra* de la unidad, concretamente, de la unidad en el campo de la enseñanza y la doctrina. La mayoría de ellos afirma que «la unidad no es uniformidad». Entiendo que todos somos diferentes, que no tenemos que estar de acuerdo en todas las cosas, pero Dios todavía exige una unidad básica.

Un lema que se oía en tiempos pasados era «En asuntos de fe, unidad; en asuntos de opinión, libertad; y en todas las cosas, caridad [esto es, amor]». Se entendía que «asuntos de fe» son aquellos principios que se enseñan claramente en la Palabra de Dios (vea Romanos 10.17). Sobre estos, nosotros *debemos* estar unidos. «Asuntos de opinión» son temas sobre los cuales no se da una aseveración definitiva en la Biblia. Sobre estos, podemos estar en desacuerdo, siempre y cuando lo estemos sin ponernos ásperos (vea la enseñanza sobre la unidad del *Espíritu* en Efesios 4.1–3). Los hermanos a menudo han estado en desacuerdo en cuanto a si alguna enseñanza en particular es «asunto de fe» o «asunto de opinión», pero la observancia de los principios básicos que se expresan por medio del lema, por lo general resulta en una unidad básica de pensamientos y de enseñanzas. En todas las cuestiones, por supuesto, debemos estar motivados por *el amor*.

No tenemos que estar de acuerdo en todas las cosas, pero mi deseo es que los comentaristas se hubieran mantenido dentro del tema clave del texto. Al final de los comentarios de algunos de ellos, el pasaje quedó vacío de gran parte de la unidad, si no es que de toda ella. Quedó la impresión de que está bien que toda persona haga lo que bien le parezca (Jueces 21.25). ¡Que Dios nos ayude a esforzarnos por sentir «lo mismo», tener «el mismo amor», ser «unánimes» y sentir «una misma cosa»!

UNIDOS EN EL DESPRENDIMIENTO (2.3–4)

En vista de que somos diferentes en cuanto

a las personalidades y las preferencias, ¿cómo podemos estar unidos? Es probable que el factor más importante de nuestra unidad sea nuestra común fe en Jesús. En vista de que todos hemos sido unidos con Él (Romanos 6.5), también hemos sido unidos unos con otros. No obstante, nuestras actitudes para con nuestros iguales cristianos son importantes. Cuando somos egocéntricos e insistimos en salirnos con la nuestra en cuanto a asuntos de opinión, la unidad es imposible.

En los versículos 3 y 4, Pablo recalcó la necesidad del desprendimiento. Las instrucciones de él que se recogen en estos versículos, son difíciles de obedecer, ¡pero son tan necesarias! Comienza diciendo el versículo 3: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria». La palabra «contienda» proviene de la misma raíz griega de la palabra que se traduce por «contención» en 1.17. La palabra daba a entender la práctica de ganar seguidores aun si ello causaba conflicto. Lamentablemente, existe la posibilidad de que haya hermanos que trabajen, «no tanto con el fin de que avance la obra, sino con el fin de avanzar ellos mismos».¹⁰ Relacionada con la «contienda», está la «vanagloria». En la NCV, esta palabra se traduce por «orgullo». Esta frase se traduce de una palabra griega compuesta que significa «gloria vana». Cuando el propósito de uno es producir gloria para sí mismo, al final, esa «gloria» será vana e inútil.

¿Cuál es el remedio para el egocentrismo y el orgullo? El versículo 3 sigue diciendo: «antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo». La palabra «humildad» es malentendida. Algunos suponen que significa considerarse uno mismo como alguien sin valor, pero este no es un significado verdadero. A Moisés se le describe como «muy humilde» (Números 12.3; NASB), pero no hay nada que indique que este gran dirigente se considerara carente de valor. Jesús se describió a sí mismo como «manso y humilde de corazón» (Mateo 11.29; vea Filipenses 2.8), pero también habló de la gloria que Dios le había dado (Juan 17.22; vea Juan 2.11). El Maestro no desperdició tiempo en la depreciación de sí mismo.

Los griegos no valoraban para nada la humildad. La forma adjetiva de la palabra se «empleaba [...] para describir la mentalidad de un esclavo. Transmitía las ideas de ser vil, no

¹⁰ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los filipenses, a los colosenses y a los tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 31.

apto, andrajoso [...] sin valor».¹¹ A un pagano le hubiera espantado la idea de que lo consideraran «humilde». Los autores neotestamentarios, sin embargo, hicieron de la humildad una virtud, una de las más elevadas virtudes. Pedro escribió:

... revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo (1^{era} Pedro 5.5-6).

¿Qué significa ser humilde? Podríamos hablar acerca de la necesidad de ser modestos en nuestro hablar y proceder. Podríamos comentar la exhortación de Pablo en el sentido de que «[ninguno] tenga más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3). No obstante, es probable que la mejor definición sea la que insinúan las palabras que siguen a la frase «con humildad» en Filipenses 2.3-4: «... estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros».

La humildad es *olvido de sí mismo* antes que desprecio de sí mismo. No es pensar mal de uno mismo; es estar tan interesado en los demás que uno reduce a un mínimo la preocupación por sí mismo. En los versículos que siguen, del texto, Pablo mencionó al supremo ejemplo de humildad: Jesús. Cristo estuvo tan interesado en *nuestras* necesidades que Él, en efecto, «se olvidó de sí mismo», vino a esta tierra, y murió por nosotros (vers.º 5-8). Pablo desafió a sus lectores a tener el mismo «sentir» (vers.º 5). R. C. Bell dijo: «Solo los que son de sentir humilde, pueden ser de sentir unánime».¹²

A algunos les cuesta aceptar la última parte del versículo 3. Esto es lo que se lee: «considere cada uno a los demás como superiores a él mismo». El término que se traduce por «superiores a» es una forma de una palabra griega compuesta que combina la preposición *hyper* («por encima») con *echo* («tener»). Literalmente, significa «tener por encima». Figuradamente, significa «ser superior a, ser más que».¹³ En la mayoría de las traducciones

¹¹ Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 69. Los conceptos paganos de «humildad» se reflejan en la palabra «humillar».

¹² R. C. Bell, *Studies in Philippians (Estudios de Filipenses)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 19.

¹³ W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III con James A. Swanson (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 115.

clásicas se lee «más que» en el versículo 3 (KJV, NKJV, ASV, NIV, RSV). Podríamos considerar lo anterior como el «El segundo gran mandamiento intensificado». El segundo gran mandamiento dice: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.39). «El segundo gran mandamiento intensificado» dice: «Amarás a tu prójimo *más que* a ti mismo».

La exhortación en el sentido de considerar a otros como más que nosotros preocupa a algunos. Señalan a un igual cristiano y dicen: «¿Por qué debo considerarlo como *más que yo*, o más importante que yo? No es más culto... ni de mayor talento... ni más diestro... ni más fuerte... ni más guapo... ¡ni más espiritual!». Los que así piensan han malentendido la esencia del pasaje. No dice que el otro *sea* más que usted; dice que usted debe *estimarlo* como más que a usted. En el contexto, se refiere a considerar sus *necesidades* como más importantes que las suyas propias. Earl Palmer insinuó que Pablo estaba haciendo uso de «una expresión del siglo primero que se traduce mejor por “Ponga a otros en la fila delante de usted”». ¹⁴ Si alguna vez usted ha estado en una fila (o cola) donde la gente se abre paso a empujones y codazos para tratar de tomar la delantera al frente de ella, usted entenderá la analogía. Un autor insinuó que, para mejorar la manera como miramos a otros, podríamos preguntar: «Si yo hubiera nacido y hubiera sido criado como esa persona, si hubiera recibido no más que su potencial y sus oportunidades, ¿cómo sería yo?», o «Si ese otro hubiera sido criado en mi casa y hubiera recibido mi potencial y mis oportunidades, ¿cómo sería él?».

Cuando leo la última parte del versículo 3, recuerdo a mis padres. Mi hermano Coy y yo nacimos durante la Depresión. Mis padres tenían poco dinero, pero se cercioraban de que Coy y yo tuviéramos las frutas y las verduras que necesitáramos para mantenernos saludables, aun cuando ellos tuvieran que privarse. Nos consideraban «más importantes» que a ellos mismos, no porque fuéramos más grandes, más fuertes o más inteligentes que ellos, sino porque nos amaban. ¹⁵

Filipenses 2.3–4 nos insta a tener una actitud parecida para con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. El amor hará que consideremos a otros

¹⁴ Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 90.

¹⁵ Abundan los ejemplos de amor sacrificado. Use aquellos con que sus oyentes mejor se identifiquen.

como «superiores» y «más importantes» que nosotros mismos. El título de un cántico de niños dice J-O-Y, J-O-Y, no queda duda alguna del significado: «Jesús primero, Otros después y de último Yo». No hace mucho leí acerca de una clase bíblica de niños llamada la clase «Yo-tercero». ¹⁶ Quien haya inventado ese nombre, fue capaz de entender el sentir que Pablo estaba tratando de infundir.

El texto termina con estas palabras: «... no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (vers.º 4). La Biblia enseña que es legítimo preocuparse por uno mismo (vea Mateo 22.39; Efesios 5.28–29), pero debemos tener cuidado de no volvernos egocéntricos. Hemos de ser sensibles a las necesidades de los demás. Las instrucciones de Pablo en los versículo 3 y 4 son difíciles de seguir. ¡Es *difícil* no centrar nuestros pensamientos en nosotros mismos!

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de destacar dos verdades: 1) la necesidad de la unidad y 2) un factor claro para alcanzar la unidad: el desprendimiento. En las lecciones que siguen, estudiaremos ejemplos de desprendimiento: Jesús y los dos colaboradores de Pablo, Timoteo y Epafrodito. Al poner punto final a este estudio, apliquémoslo personalmente. ¿Cuánta importancia le concede usted a la unidad? ¿Qué estaría dispuesto a sacrificar usted para asegurar que la paz y la armonía imperarán en la congregación donde usted adora? No estoy hablando de hacer concesiones en cuanto a verdades bíblicas. Estoy hablando acerca de renunciar al orgullo y al egoísmo. Estoy hablando acerca de no insistir en salirse con la suya cuando el hacer esto produce discordia. Recuerde: «¡Unidos estaremos firmes; divididos caeremos!».

NOTAS

Esta es una lección de dos partes. Si usted desea abarcar el material de Filipenses en trece lecciones, esta presentación puede combinarse con «“Solamente” hay una cosa que un cristiano debe hacer». Si prefiere recalcar el tema de la unidad, puede dividir el texto para esa lección de este modo: «Unidos en la fortaleza» (1.27) y «Unidos en los padecimientos» (1.28–30).

Si usa este estudio como sermón, recuerde a sus seguidores que solo podemos estar unidos unos con otros si primero nos unimos con Cristo.

¹⁶ Manford George Gutzke, *Plain Talk on Philippians (Hablemos claro sobre Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Lamplighter Books, Zondervan Publishing House, 1973), 79.

¿Cómo somos unidos con Cristo? Cuando somos bautizados en Cristo, nos revestimos de Cristo (Gálatas 3.26–27). Probablemente sea aconsejable

que anime a todo cristiano que haya introducido discordia en la iglesia, a arrepentirse y a ser restaurado (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados